

Cultura y Ocio

El montaje 'Triálogos clowns' homenaja al payaso clásico

El Gran Teatro acoge el espectáculo interpretado por las compañías Oriolo y Extress

El Día / CÓRDOBA

El Gran Teatro acogerá esta tarde a las 20:00 el espectáculo *Triálogos clowns*, un trabajo conjunto de las compañías Oriolo y Extress y dirigido por Antonio Campos, concebido como un homenaje al payaso clásico. El montaje apuesta por un trabajo actual con tintes de tradición: una relectura de los números de los antiguos clowns mímicos realizados por tres personajes, entre ellos el característico Carablanca, que imprime un carácter dramático a los pasajes más cómicos y a la vez inyecta risas en el drama. Junto a él, Augusto y contraugusto rescatan repertorios familiares y recuerdos de la niñez a través de números clásicos y trucos de magia que sorprenden a los niños y enternecen a los adultos.



JOSÉ MARTÍNEZ

Raphael celebra su medio siglo sobre los escenarios en el Gran Teatro

● El célebre artista Raphael, una de las estrellas de la música española, conmemoró ayer en el Gran Teatro sus 50 años sobre los escenarios con un concierto en el que repasó algunos de sus éxitos y también es-

bozó varios de los temas que incluirá en su próximo trabajo, que ya está grabando. El jiennense también acercó al público, que llenó el coliseo, canciones de su disco de duetos '50 años después'.



LITERATURA

Fernando Larraz

Ejercicios de comprensión

Marcos Giralt Torrente examina la relación con su padre en 'Tiempo de vida'

TIEMPO DE VIDA

Marcos Giralt Torrente. Anagrama. Barcelona, 2010. 208 páginas, 17 euros



Como ocurre en un nutrido y creciente ramillete de novelas recientes –sirvan como ejemplos *La familia de mi padre*, de Lolita Bosch, *Doce palabras*, de Suso de Toro, y algunas otras nombradas por el autor en las últimas páginas–, el último libro de Marcos Giralt Torrente es una cesión a lo testimonial que, sin llegar a ser una autobiografía, va más allá de lo que se conoce como autoficción. Como en aquellos ejemplos, el autor se transforma en narrador; su progenitor, en protagonista; la relación que los une en tema literario; y la memoria, la indagación y la reflexión, en urdimbre para la creación narrativa. Se trata de dar cuenta de una necesidad inaplazable de profundizar en su propia genealogía para desen-

marañar los laberintos personales de quien escribe.

*Tiempo de vida* es una lúcida y apasionada reflexión sobre los desencuentros y los complejos afectos que han caracterizado la relación con su padre ¿talentoso pintor, dubitativo padre, hombre contradictorio?, afectada de intermitencias a causa del choque de caracteres pero restaurada definitivamente con ocasión de su enfermedad terminal. Un sumario recuento de algunas calas en esta compleja relación sirve al narrador para explicarse la naturaleza de la misma y, con ella, hacer un balance de las propias señas de identidad. Giralt Torrente ha decidido hacer explícitas no pocas pistas acerca de su intención: centrarse concienzudamente en los recovecos de la relación paterno-filial, tratándolo como un complejo y prolongado proceso de aprendizaje personal y dejando de lado todo aquello que no se refiera a los dos sujetos. Esto dota a la novela de una exquisita unidad com-



Marcos Giralt Torrente.

LUIS ASÍN

positiva. Además de este riguroso despojamiento de lo superfluo, singulariza la propuesta de Giralt Torrente sobre otras novelas similares como las que nombrábamos más arriba una

considerable depuración de su lenguaje narrativo. La carga subjetiva de la novela –que es prolija– yace en el subsuelo del discurso y no sobrecarga de retórica sentimental su escritura. Se agradece esta contención, compatible con numerosas estructuras anafóricas y paralelísticas sencillas pero eficaces, así como con intervenciones meta-literarias que, para beneficio del resultado final, siguen un criterio selectivo y esquivan los lugares comunes. También acierta Giralt Torrente en un esfuerzo continuo para trascender la primera persona evitando todo aquello que parezca anecdótico: no hay un solo nombre propio en el texto, lo cual eleva *Tiempo de vida* sobre el mero reportaje indagatorio o introspectivo y permite la doble lectura, como texto confesional y como novela en torno a los espinosos lazos afectivos entre un padre y un hijo en un contexto social y cultural muy determinado. Aunque, por poco avisado que esté, el lector situado en el pri-

mer nivel en seguida reconozca en el personaje del padre al pintor Juan Giralt y en el del abuelo materno al escritor Gonzalo Torrente Ballester, su anonimía coadyuva a dar una notable textura literaria a temas universales como la culpa, el perdón, la muerte, la paternidad y, sobre todo, la comprensión, resultando en lo que la novela quería ser sin ocultarlo: un descargo personal, una exhibición de la intimidad del escritor, un texto descaradamente humano, con todos los riesgos y limitaciones intelectuales que esto implica. Entre ellas, la restricción de lectores, pues muchos de ellos lo verán escasamente narrativo y excesivamente subjetivo e incluso exhibicionista. Pero creo que a nadie se le deberían escapar las altas cotas literarias de *Tiempo de vida*, conseguidas gracias a una escritura exigente y plenamente conseguida y a la honesta tensión poética de muchas de sus páginas. Giralt Torrente ha conseguido dar con el tono adecuado para esta difícil novela que traspasa con éxito los riesgos del vacío solipsismo. Todo ello queda redondeado en unas bellísimas páginas finales sobre las complejas implicaciones de la paternidad que sirven de perfecto colofón a esta historia sobre el tortuoso aprendizaje acerca de la condición humana.